

# La historia que no fue

Daniel Loewe

Facultad de Artes Liberales,  
Universidad Adolfo Ibáñez



Si la historia nacional reciente fuera un cuento que narra a sus hijos o nietos antes de dormir, versaría sobre acuerdos y crecimiento. Una sociedad que, habiendo vivido una dictadura brutal, fue capaz de aunar voluntades que la llevaron, en pocos años, a casi acabar con la pobreza, mejorar las condiciones de vida e incrementar el acceso a la educación de un modo desconocido.

Una narración sobre cómo la desnutrición infantil (tan combatida por el Dr. Mönckeberg) se transformó en una epidemia de obesidad (y es que: los que pasaron hambre sobrealimentan). Sobre una creciente y frágil clase media sujeta a grandes inseguridades que accedió al crédito y al consumo, y así a bienes y formas de inclusión social y de vida que antes le eran inalcanzables. Una historia de personas que pudieron ejercer mayor control sobre sus trayectorias vitales, estar orgullosos de lo logrado, y guardar confianza en el futuro de sus hijos; la historia de un país en que el desarrollo parecía una pos-

ta alcanzable.

Trataría también de una sociedad monótona que fue adquiriendo matices, un gris tan sofocante como el smog de entonces que fue sumando tonos, en que la intolerancia y los golpes en la mesa, porque las cosas son como yo digo, dieron lugar a nuevas formas de vivir (experimentos de vida con los que todos ganamos, como argumenta Mill), y en que el pluralismo fue ganando espacio sobre la estrechez mental.

Pero para poder narrarla usted requiere consciencia diacrónica: saber que hay un pasado, un presente y un futuro, y una línea del tiempo en que se van constituyendo y transformando realidades. Ayudaría si vio o vivió la miseria de los ochenta. Si, por el contrario, sufre de un síndrome de sincronismo, considerando que todo lo que es, lo es de pronto y sin haber sido de otro modo (como los seres humanos de Hobbes, que surgen como hongos sobre la faz de la tierra), entonces versará sobre abusos y miedos, desigualdades e injusticias; sobre vícti-

mas impotentes y victimarios desalmados. Una historia como la narrada por la generación gobernante, hija de la abundancia y, ante sus propios ojos, llamada a salvar a los abusados y maltratados.

La historia auspiciosa se comenzó a truncar con malas reformas el 2014 y

desde entonces vamos, crecientemente, pateando piedras. Quizás piensa que no es malo. Hace poco, en la Convención, se discutía sobre el estado estacionario e incluso el decreci-

miento. Si usted vive en Suiza, con un per cápita de cien mil dólares, o en Noruega, donde ronda los noventa mil, puede hacer sentido. Pero definitivamente no lo hace en la mayor parte del mundo, incluido nuestro país con sus muchos males sociales.

¿Podremos volver a contar una historia auspiciosa? Imposible saberlo. Pero sin una agenda pro crecimiento robusta y sin reformar el sistema político será, indudablemente, una narración aleccionadora y nostálgica que provocará lamentaciones y pesadillas.

**“¿Podremos volver a contar una historia auspiciosa? Imposible saberlo”.**